

# REVISTA DE TEATROS,

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 301.

MADRID 10 DE NOVIEMBRE DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



## JUAN QUE RIE Y JUAN QUE LLORA.

(Conclusion.)

— Ah, caballero, caballero, me dijo; si supierais que esa hija de Santiago anda rodando siempre en torno del cementerio! ¿Qué significará esto?

— ¡Qué sé yo! repuse. A propósito, cuando vaya a visitarlo la madre de Juan haed porque no vea allí a la hija de Santiago.

— Sí, sí, ya entiendo: perded cuidado. Con que adios, caballero: tengo que hacer: este verano hay mucha obra.

Y al pronnnciar esta frase desembocó a una callejuela contigua, donde sin duda le aguardaba algun muerto. Antes de volver a casa me fui a dar un paseo

a la Herradura, a fin de que mi madre no conociese mi tristeza.

Yendo arrimado al muro oí pronnnciar a alguien mi nombre; volví la cara y vi a la hija de Santiago: se acercó a mí toda turbada y trémula. Atendiendo a que iba yo a marcharme del pueblo no tuve la crueldad de guardar silencio respecto de Juan, ni de negarla una conferencia que anhelaba ella. La conduje, pues, a un sitio mas retirado y la referí sus últimos momentos.

Al trasmitirla fielmente las palabras que Juan me dijo para ella poco antes de espirar, lei en sus ojos tanta gratitud, tanto amor, tanta pena, que estuve tentado por darla la mitad del cabello que de Juan tenia; mas reflexioné que aquella muger tenia un pie en el vicio: que sin duda acabaria de hundirse en él muy pronto, y que si así sucedia seria una profana-

cion aquella prenda entre sus manos. Si me equivoqué, si padeci enguño, no puedo hacer mas que arrepentirme.

En esto cerraba la noche y tratamos de separarnos. — ¡Ah! me dijo ella al despedirse con un acento y una mirada singulares. ¿Por qué no se fiaron de mí? Yo le hubiera curado.

XII.

¿Curado! ¿Que significaba esta palabra? que aprovechándose de las susceptibilidades tan puras de aquel mancebo, y amándole con un amor casto y entrañable, se hubiera condenado a sí misma, y empleado hubiera todos sus cuidados desde entonces a desconder del pedestal que él la habia elevado en su corazon, a fin de apagar toda aquella fiebre que le debora-

ba. Si tal había sido su designio, si este sacrificio ocupaba su mente, no solo podía ser exacto este cálculo, sino que era una muestra de que la hija de Santiago poseía un alma generosa.

No obstante ¿qué hubiera sucedido? Que hubiera visto desaparecer una tras otra todas sus ilusiones, todas sus sencillas creencias de niño y de joven, y que en breve hubiera dudado y mirado con desden las cosas más santas de la vida.

¿Famoso resultado! ¿Qué son las sociedades, qué son los hombres cuando todo noble ardor les abandona, y cuando se disipa todo rayo de luz en su seno?

«¡Muchos los que mueren jóvenes!» dijo el célebre Byron: tenía razón, porque de los que mueren jóvenes puede decirse que no han vivido.

FIN.

## REVISTA DE TEATROS.

En la noche del martes cantaron en el teatro de la Cruz los señores Salas y Ojeda *El Torero*, lindísima composición del señor don Tomas Rodríguez Rubí; el señor Salas cantó la música del señor Iradier: el señor Ojeda la del señor Basili: ambos quedaron con lucimiento, tanto en esta parte como en la graciosa escena de la pendencia. Aseguramos á estos dos distinguidos artistas buena fortuna en la capital de Francia, para donde deben salir dentro de pocos días.

Va á cantarse pronto en el Circo la *Linda* de Donizetti. Según se nos asegura le dieron á Salvatori un papel de bufo, y contestó que no lo hacia hallándose en Madrid el señor Salas, que en este género tenía pocos rivales: se lo ofrecieron después á Alba y dió la propia contestación. Al fin se ha encargado de ese papel el señor Becerra, acaso contra su voluntad y deseo. Con este motivo se ha suprimido por lo menos un aria: probablemente vendrá implorando luego los carteles la indulgencia del público. Si esta noticia es cierta nos parece ocioso todo comentario.

Prospera el baile de *Cisila* con la poderosa cooperación de la Guy St-fan: ó muevo nos engañamos ó la empresa ha de ganar solo con este baile lo suficiente para satisfacer todas las condiciones del contrato de la graciosa bailarina.

Hace tres días que ha llegado á Madrid el señor don Carlos Latorre. Sentiríamos que las empresas de teatros no aprovechen los talentos de este eminente actor para que fuera cabal el desempeño de muchas producciones en que se deja sentir palpablemente su falta.

En este mes tendrá lugar el beneficio de la Juanita Perez, estrenándose una comedia en cuatro actos y en verso titulada: *Las Travesuras de Juana*, y original de los señores Doncel y Valladares.

Ha vuelto á ponerse en escena *La Rueda de la Fortuna*, y se ha oído con el mismo entusiasmo que siempre. Recordamos á este propósito que la noche en que se iba á dar la 19 representación de esta hermosa comedia era á beneficio del señor Rubí: se suspendió por indisposición repentina del señor Noren y así es que esperábamos que el beneficio del señor Rubí se hubiese suspendido también hasta que volviera á ser representada: nuestra esperanza no se ha cumplido.

## UNA AUDIENCIA.

(Conclusión.)

En aquella otra oficina del rincón, que es la del repartimiento, donde van á parar semanalmente centena-

res de causas, entra una viejecita aldeana después de haber dicho dos ó tres veces á la puerta el indispensable *Deo gratias*, cuyo significado entiende lo mismo que si la saludasen en siríaco. Un escolute joven le pregunta con agrado:

— ¿Qué se le ofrece á Vd.?

— Venía á saber si ha llegado aquí un memorario que esta mañana le he metido al señor rejente.

— Sobre qué?

— Sobre una horrica. ¡querida de mi alma! que me la asesinó mi vecino Picorro.

Al oír lo cual no pudieron menos de prorumpir en una fuerte carcajada todos los que se hallaban presentes, mientras la buena anciana lloraba gordos legrimones como si se tratase de la pérdida de una hija predilecta, que sirvieron para inclinar en su favor los ánimos de aquellos empleados, y para que la solicitud siguiese su curso sin demora. Mientras esto sucedía se reunieron hasta media docena de mugeres desarrapadas preguntando por otras tantas causas que han dado ocasión á poner en parte segura á sus maridos, deudos ó compadres; pero tan amargo sabor debe dejar en la lengua la proclama del crimen cometido por quien se aprecia, que ninguna de ellas se presta á decir explícitamente el motivo que dió origen al proceso, y cuando más dicen: «esta encausado por una calumnia de robo con fractura» creyendo rebajar algún tanto la culpabilidad con esta manifestación hecha á quien no los ha de juzgar.

En aquel otro departamento tres ó cuatro jóvenes sin más obligaciones que sus personas, consumen gran parte del sueldo en comer diariamente á una hora dada libra y media de jamon con el correspondiente vino, y algunas libras de uvas y peras en su tiempo, cuyos escobajos y desperdicios se ven hacinados en un rincón. Un escribano acostumbrado á comer de mogollon, bajo el pretexto de hacerles cualquier pregunta, se presenta los días de los días á la hora del refrigerio, y sin hacerse de rogar, dá un buen tiento al vino que suelen tener en un vaso: los jóvenes no lo llevan muy á bien por la frecuencia con que sucede, y conciben la idea de escamarlo con una treta que produjo el resultado apetecido. Cierta día en que infaliblemente aguardaban al convidado voluntario, llenaron el vaso de tinta en lugar de vino, y como no era fácil conocer á primera vista por ser muy tinto el que gastaban, el escribano, que acudió según creían, sin reparar en varras empuñó el vaso y dió un buen sorbeton; pero apercibese del engaño por el desabrido de la vitriolo, y dando un fuerte resoplido provocó por las narices la parte que no había pasado de ventriculo, manchando los papeles de la mesa y hasta la ropa de los jóvenes: abandona irritado su hasta entonces grata compañía, y tapadas con un pañuelo boca y narices, no deja de correr hasta una tienda contigua en que se propina una panilla de aceite, antídoto en su concepto el más saludable contra el veneno que había tragado, en lo cual no se equivocó, pues sea por su eficacia ó sea por la poca cantidad del tósigo, no tuvo mal resultado. Los jóvenes celebraron el ardid y consiguieron sacudir para siempre aquel molesto moscardon.

Otras escenas tienen también lugar en estos establecimientos, que me abstengo de referir, porque sobran las indicadas para habérselas agotado la paciencia á los lectores de tan áridas líneas: dejo, pues, la pluma tan contento como dejan las suyas los plumistas de audiencia después de haber trabajado cinco ó seis horas, y como ellos lo hacen, á las dos en punto; me voy á comer, resonando en mis oídos el «buen provecho» de los lectores.

EL PIRENAICO.

## PENSAMIENTOS MORALES.

La miseria del hombre no consiste solo en la debilidad de su razon, en la inquietud de su espíritu, en la agitación de su corazón: donde se percibe de un modo palpable es en cierto fondo de ridiculez que se advierte en las cosas humanas. Las revoluciones

son las que descubren especialmente esta insuficiencia de nuestra naturaleza: si las considerais en conjunto, son imponentes; mas si las examinais en sus pormenores hallaréis tanta mezquindad y tanta pobreza, tantos hombres célebres que no han sido sino nada, tantas cosas que se tienen por obras de genio, y no han sido sino productos del acaso, que os chocharán indudablemente tanto la grandeza de las consecuencias como la pequenez de las causas.

Se puede llegar á la libertad por dos caminos; por las costumbres y por las luces; mas cuando las costumbres y las luces faltan, cuando no se puede ser republicano á la manera de Esparta, ni republicano á la manera de los Estados-Unidos, todavía se puede conquistar la libertad; lo que no se puede es conservar-la.

Cuando uno se halla á cierta distancia de los hechos y no ha vivido en medio de las facciones, no considera sino la parte grave y dolorosa de los sucesos: no sucede lo mismo cuando uno ha sido actor ó espectador comprometido en escenas sangrientas. Tácito, á quien la naturaleza formó poeta hubiera acaso tachado la sátira de Pretonio, si se hubiera sentado en el senado de Neron: pintó la tiranía de este príncipe porque no fué su contemporáneo. Bulwer, dotado de un genio observador, quizá hubiera escrito la historia de Carlos I, si hubiera nacido en la época de la reina Ana: se contentó con rimar á *Hudibras*, por que había visto á los personajes de la revolución d Cromwell, y los había visto hablando siempre de virtud, de santidad, de independencia, presentar sus manos á todas las cadenas, y después de haber inmolido al padre, doblarse al yugo despreciable del hijo.



## TEATROS.

Cruz.

A las siete de la noche.

LO DE ARRIBA ABAJO O LA BOLSA Y EL RASTRO,

drama en cuatro actos de costumbres populares.

Príncipe.

A las siete de la noche.

LA RUEDA DE LA FORTUNA,

muy aplaudida comedia en cuatro actos.

Intermedio de baile nacional á ocho.

Terminará la función con un divertido sainete.

Circo.

A las siete y media de la noche.

PURITANOS Y CABALLEROS,

ópera seria en tres actos.

El teatro estará colgado é iluminado, y se cantará el himno de Dios salve á la Reina Dios salve al país (Por los artistas españoles Señorita Plañol y los Sres. Reguer y Coros) Letra de D. Ventura de la Vega y música de Baltasar Saldoni.

IMPRESA DE BOLX.